

Su pasión por los caballos lo llevó a dar un salto profesional a Wellington, EE.UU.

Veterinario chileno consiguió trabajo en centro mundial de la equitación

Como aún no convalida su título, Eduardo Córdova cumple funciones de carácter técnico, aunque con alto grado de responsabilidad.

BANYELIZ MUÑOZ

Eduardo Córdova (26), médico veterinario de la Universidad de Viña del Mar, llegó a comienzos de marzo a Wellington, Florida, localidad ubicada a una hora de Miami y a unos 30 minutos de West Palm Beach. Esa zona se ha consolidado como referente mundial del mundo ecuestre, con pistas de salto, campos de polo y como sede del prestigioso "Winter Equestrian Festival", evento que cada año convoca a jinetes y especialistas de distintos rincones del planeta.

La oportunidad surgió a través de uno de sus amigos más cercanos -también veterinario chileno- quien se había instalado allá tiempo antes por motivos laborales. Fue él quien le avisó de una vacante disponible para trabajar en el centro Natural Vet de Palm Beach: Córdova decidió postular de inmediato. "Siempre he estado vinculado al mundo de los equinos: toda mi vida he practicado equitación y soy jinete de salto. Esta oferta laboral la tomé como una base muy importante para mi experiencia y para profundizar mi relación con los caballos", cuenta.

Antes de dar este paso, en Chile Córdova trabajó durante un año en la clínica veterinaria Quincy junto al doctor Raúl Franco, especialista en medicina deportiva: "Ahí profundicé mucho en esa área". A partir de esa experiencia, su amigo le comentó sobre la oportunidad de integrarse precisamente al área de la medicina deportiva. "Es un campo en el que ya tenía experiencia; tenía muchas ganas de seguir desarrollándome y buscar nuevas experiencias", explica.

Su función en Estados Unidos hoy tiene un carácter más técnico que profesional. "Acá no puedo ejercer como médico veterinario directamente. Uno viene a cumplir una labor más como de técnico, un rol muy distinto al que se conoce en Chile", precisa.

Como antecedente, para convalidar un título profesional de medicina veterinaria en Estados Unidos lo primero que se debe considerar es que no existe una homologación directa, sino



Eduardo Córdova se instaló en Wellington durante marzo pasado.

»
"He aprendido bastante y también estoy mejorando mucho mi nivel de inglés"

Eduardo Córdova

un proceso de validación formal de estudios. En ciudades como Miami, por ejemplo, este trámite exige acreditar el título mediante programas como ECFVG o PAVE, que certifican que la formación extranjera cumple con los estándares locales. Luego, el profesional debe aprobar una serie de exámenes, entre ellos el NAVLE, requisito indispensable para ejercer.

Una vez completadas estas etapas, es posible solicitar la licencia estatal en Florida, último paso para trabajar de manera legal en la zona.

Funciones claves

Córdova detalla que sus funciones

estructuras ni en medicina aplicada a la biomecánica, que es a lo que me dedico: medicina deportiva y biomecánica del caballo. En eso está la diferencia: generalmente es la formación. Acá realizo tareas de apoyo y asistencia similares a las de un técnico en Chile, pero como veterinario titulado tengo conocimientos de medicina y de otros temas que me permiten aportar significativamente al equipo en el que trabajo", indica.

¿Cómo son los sueldos?

"Bastante buenos. Acá se paga por hora, aproximadamente entre 18 y 22 dólares. Las jornadas suelen ser largas, de 10 a 12 horas, porque la medicina deportiva no tiene horario fijo: comienza muy temprano y prácticamente no se detienen en todo el día con los caballos. A pesar de eso, los sueldos son atractivos. Uno tiene un sueldo base, pero normalmente termina ganando más por las horas extra".

¿Y el costo de vida?

"Es más alto que en Chile y se nota bastante en los precios. No llega a ser el doble, pero sí es considerablemente más caro. De todas formas, con los ingresos que se obtienen aquí se puede equilibrar bien si uno se organiza. En mi opinión, suele rendir más y permite ahorrar. Dentro de la negociación del contrato se incluía una casa y un vehículo de trabajo que también se puede usar de manera personal".

¿Cómo ha sido la experiencia?

"Muy buena, muy interesante tanto a nivel profesional como personal. En lo personal la he disfrutado mucho. A nivel laboral, he aprendido bastante y también estoy mejorando mucho mi nivel de inglés, porque al llegar te das cuenta de que tu nivel no es suficiente, ya que el contexto es completamente distinto. Recién estoy empezando esta etapa en Estados Unidos y estoy muy contento y feliz de estar aquí. Espero poder seguir creciendo".

¿Fue requisito saber inglés?

"En cierta medida. No exigían inglés fluido, porque hay personas en la clínica que hablan español y también un veterinario que lo habla. Pero sí requerían un nivel básico, sobre todo para poder entender y explicar lo que se estaba haciendo en el contexto veterinario. De todas maneras, estando acá tengo que perfeccionarlo sí o sí".

incluyen la toma de radiografías, ultrasonidos, exámenes de sangre, evaluaciones de cojera y tareas vinculadas a la fisioterapia. "Es un trabajo muy activo, muy de terreno y con mucha responsabilidad. No es como el técnico en Chile, que es muy distinto", aclara.

¿Por qué lo dice?

"Más que nada es por la formación. Legalmente hago lo mismo que un técnico, pero al ser veterinario y tener conocimientos de estructuras y medicina, participo más en los procedimientos y me toman más en cuenta. Por ejemplo, tomo radiografías y puedo interpretar lo que muestran, hago ultrasonidos y también puedo analizarlos", detalla.

En Chile la situación es distinta, aclara: "Un técnico veterinario allá solo sigue las indicaciones de un veterinario. No tiene formación en anatomía,